



REVISTA DE LITERATURA E CULTURA RUSSA

# Una lectura del cosmismo ruso en relación con la política soviética y la realidad actual

---

## *A reading on Russian cosmism in relation to Soviet politics and contemporary reality*

Autor: Julia Sarachu  
Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina  
Edição: RUS, Vol. 15. Nº 27  
Publicação: Novembro de 2024  
Recebido em: 15/08/2024  
Aceito em: 07/10/2024

<https://doi.org/10.11606/issn.2317-4765.rus.2024.228004>

SARACHU, Julia.  
*Una lectura del cosmismo ruso en relación con  
la política soviética y la realidad actual*  
RUS, São Paulo, v. 15, n. 27, pp. 54-73, 2024



# Una lectura del cosmismo ruso en relación con la política soviética y la realidad actual

Julia Sarachu\*

**Resumen:** En el presente artículo se analizan algunos textos de autores centrales del cosmismo ruso extraídos de la antología realizada por el compilador Boris Groys en su versión española publicada por Caja Negra Editora con traducción de Fulvio Franchi. A partir del análisis se exponen los conceptos centrales del movimiento intelectual denominado cosmismo ruso, cuyo desarrollo comienza en el siglo XIX con la obra de Fiódorov y se extiende hasta aproximadamente mediados del siglo XX. Se plantean relaciones ideológicas con el proyecto soviético y el devenir de la ciencia, la política y la cultura globales durante el siglo XX y hasta la actualidad.

**Abstract:** This article analyzes some texts by central authors of Russian cosmism extracted from the anthology made by the compiler Boris Groys in its Spanish version published by Caja Negra Editora with translation by Fulvio Franchi. Based on the analysis, the central concepts of the intellectual movement called Russian cosmism are exposed, whose development begins in the 19th century with the work of Fiodorov and extends until approximately the middle of the 20th century. Ideological relationships are raised with the Soviet project and the future of global science, politics and culture during the 20th century and up to the present.

**Palabras claves:** Cosmismo ruso; Literatura; Ciencia; Proyecto soviético; Pensamiento contemporáneo

**Keywords:** Russian cosmism; Literature; Science; Soviet project; Contemporary thought

\* Profesora e investigadora en el área de Literaturas Eslavas de la Universidad de Buenos Aires. Profesora en escuelas secundarias de la periferia de la ciudad de La Plata, Provincia de Buenos Aires, Argentina. Traductora de poesía, narrativa y teoría literaria eslovena. Ha publicado libros de poesía y novelas: Transformaciones (2004), Cuatro ojos ven más que dos (2005), Las bellezas del lobo (2007), Muñequitas rusas (2009) y Prometeo encadenado (2020). <https://orcid.org/0009-0002-9819-9435>; sarachuj@hotmail.com

**E**n la introducción a *El cosmismo ruso* (2018), Boris Groys afirma que la corriente de pensamiento que se identifica con el nombre de cosmismo ruso surge de la obra de Nikolái Fiódorov. En el texto "Museo" (Groys comp., 2021), Fiódorov sostiene que la humanidad tiene un único enemigo común, que es la muerte. Por lo tanto, los humanos deben unirse en la tarea común de combatir la muerte y alcanzar la inmortalidad. Fiódorov considera que el hombre tiene los recursos materiales e intelectuales para alcanzar ese objetivo; sin embargo, aún no lo ha logrado porque la humanidad vive en una discordia aceptada y regulada a través del Estado de derecho. Este estado de discordia permanente y universal en el que viven los hombres se deriva, según Fiódorov, de la caída, entendida en términos del cristianismo como la rebelión del Hijo contra el Padre, que provoca la muerte y la inmersión en una situación de necesidad que precipita al hombre al enfrentamiento de hermano contra hermano en el contexto de la ausencia de la figura del Padre.

Esta situación se proyecta en el olvido del origen común que genera la discordia entre países, discordia entre los partidos políticos de cada país, discordia en la familia y la desintegración de las relaciones familiares, reduciendo al ser humano a la condición de individuo, que es la base a partir de la cual se desarrolla la legislación de los estados. De esta manera, la legislación estatal establece los derechos y deberes del ciudadano considerado como una entidad individual abstraída de las relaciones familiares y los vínculos sociales. Considerado

como individuos aislados, más allá de los vínculos que unen a las personas, el ser humano queda reducido a su condición animal y sumido en una lucha de todos contra todos por la supervivencia; luego, se crea la legislación para regular esa discordia que se supone es el fundamento de las relaciones humanas.

Sin embargo, Fiódorov afirma que lo que distingue al hombre del animal es su capacidad racional, entendiendo la razón no como una herramienta abstraída de su función sino como logos, es decir, como la capacidad que tienen los humanos para ponerse de acuerdo en cooperar y así superar las adversidades.<sup>1</sup> El problema es que el estado de discordia general provoca una falta de enfoque en el objetivo común y una falta de integración de los esfuerzos de la razón para resolver los problemas comunes de los seres humanos. Las ciencias, por ejemplo, se han especializado hasta el punto en que existe una desconexión entre las ramas del saber que finalmente actúa como obstáculo para el avance del conocimiento. Las ciencias no sólo están separadas unas de otras, sino que se estudian desconectadas de las necesidades reales y comunes de los seres humanos, porque actúan al servicio de intereses económicos, partidistas o de clase. Según Fiódorov, la ciencia está orientada a la solución de problemas industriales, y la industria se centra en la producción de objetos inútiles y de lujo con el único objetivo de ganar dinero para alimentar la codicia general. De esta manera, no sólo la inteligencia, sino también la fuerza de trabajo de la humanidad y los recursos naturales del planeta, se ponen al servicio de la producción de cosas innecesarias que también promueven la discordia, porque las personas luego luchan como niños por poseer esos objetos inútiles.

Asimismo, la gente migra del campo a la ciudad para participar en la producción de toda esa vida estéril que se produce y disfruta en las ciudades, y de esta manera la fuerza de trabajo, los recursos naturales, la inteligencia y la ciencia, todo migra del campo a la ciudad. Para Fiódorov, la ciudad es el

---

<sup>1</sup> Estos conceptos del texto de Fiódorov resurgen con fuerza en la filosofía contemporánea en *Sapiens. De animales a dioses* (2021) de Yuval Noah Harari.

espacio en el que, a través del esfuerzo individual y en permanente conflicto con los demás, los seres humanos luchan por la supervivencia y la codicia, pasando unos por encima de otros y a costa de los demás, y de esta manera se alimenta el sistema de vida de la ciudad. Por el contrario, en el campo priman las relaciones familiares, el vínculo con la tierra y la colaboración mutua en el trabajo ante las adversidades y las inclemencias del tiempo. En los pueblos pequeños la gente se conoce entre sí y conoce las historias de vida de los demás y existe interdependencia y control mutuo. Por otro lado, en la ciudad prevalecen el anonimato y el control policial en una situación básica de hostilidad mutua. Los conflictos familiares y vecinales que surgen en los barrios de la ciudad se trasladan al campo político y se proyectan en la prensa. En realidad, según Fiódorov, la prensa no sólo refleja la hostilidad política sino que la promueve, porque está financiada por grupos de poder que pagan para promover sus ideas y apoyar sus intereses. Por otro lado, la prensa promueve el consumo de aquellos objetos inútiles que se fabrican con el único objetivo de ganar dinero y también fomenta la sexualidad, que es una forma de amor libre de las relaciones familiares. Por su parte, el campo se encuentra abandonado, vaciado de fuerza de trabajo y pensamiento, condenado a servir a la ciudad, la codicia y el lujo.

Sin embargo, en esta situación de desorden generalizado, Fiódorov detecta un elemento cuyo significado implica que el ser humano, a pesar de todo, inconscientemente guarda en su interior un deseo bueno. Este elemento es el museo. El museo para Fiódorov es un síntoma de que el hombre realmente desea la inmortalidad, anhela más que nada en el mundo recuperar su estado anterior a la caída. El museo es una institución cuyo objetivo es la conservación de la memoria de la humanidad. Sin embargo, se trata de una memoria parcial, ya que no todo se puede conservar en el museo, sólo se conserva la memoria de algunos, e incluso hay una lucha de poder por el predominio de la conservación de la memoria y por la decisión de qué se conservará y qué no. Por otro lado, en los museos existentes se manifiesta fragmentación y una falta de organicidad en la conservación que dificultan la tarea, porque

la tarea se centra en la conservación del arte como algo separado de la vida, o porque los archivos se especializan en temas y áreas puntuales, y de esta manera no se optimizan los recursos y el trabajo de conservación tiene resultados limitados y desintegrados del trabajo humano total.

Para Fiódorov, el museo es, por un lado, como institución existente, un síntoma de que en el corazón del hombre sigue existiendo el deseo de la inmortalidad y, por tanto, el deseo de reparar los daños de la caída. Por otro lado, el museo es también el proyecto común que debe unir a los seres humanos. El proyecto común consiste para Fiódorov en reunir todas las fuerzas humanas unidas por la razón para lograr la inmortalidad de los vivos y trabajar en la reconstrucción de todo lo que fue destruido por la muerte. El museo es también un templo: Fiódorov sostiene que la religión, al no admitir en sí misma la razón y la ciencia, se ha separado de la vida y por eso también permanece en un estado de desintegración respecto del trabajo común. La secularización de las actividades humanas es parte, desde el punto de vista de Fiódorov, del proceso de distanciamiento del objetivo común y del colapso en la discordia provocado por la caída. El museo es el encuentro de todas las dimensiones de la actividad humana en el objetivo común mencionado anteriormente, es decir, se trata de un proyecto religioso pero en un sentido integral de lo religioso, que abarca el arte y la ciencia, para transformar el caos de la vida humana en la Tierra en un Cosmos organizado por el principio de la razón humana.

Fiódorov afirma que la filosofía alemana, a finales del siglo XVIII y principios del XIX, intentó hacer una síntesis del conocimiento humano y el proceso histórico, y propuso la continuidad entre el pensamiento pagano griego y el cristianismo, pero los emparentó debido a la falsedad del contenido, afirmando la idea de que en ambos pensamientos subyace el concepto de la identidad del ser y la nada. De esta manera, se consagra la contradicción inherente al pensamiento humano y la impotencia de la razón para acceder al conocimiento de la realidad, y el pensamiento humano queda atrapado en un solipsismo. En la filosofía de Kant, el pensamiento no puede

acceder a la cosa en sí, la razón sólo produce conocimiento sobre sus propios procesos. Esto hace que la razón humana sea impotente, porque la unidad de la voluntad y el conocimiento se produce sólo en el nivel de la intención y no de la acción, ya que la acción se realiza en el campo de la realidad externa o la cosa en sí que es incomprendible para la razón humana. Esto quita al ser humano la responsabilidad de las consecuencias de sus actos, porque estos se desarrollan en un campo que no controla. La responsabilidad se limita a la intención. Según Fiódorov, este concepto de impotencia de la razón en la filosofía alemana se traduce en un profundo pesimismo y antihumanismo.

En la introducción del libro, Groys afirma que la obra de Fiódorov surge como reacción al escepticismo de las teorías de Schopenhauer y Nietzsche, donde el hombre aparece como víctima de un impulso irracional que no puede dominar (la vida), y al mismo tiempo, es condenado a una muerte inevitable e irreversible. Fiódorov introduce la idea de que el pensamiento ruso, debido a la condición mayoritariamente campesina de la población, donde las actividades están fuertemente determinadas por los lazos de parentesco, se encuentra en condiciones que no son desfavorables para encontrar una solución al pesimismo de la filosofía alemana. La condición campesina aparece en la teoría de Fiódorov como el punto medio entre la vida nómada y la ciudad, que caracterizan a Oriente y Occidente. En este sentido, la existencia de una Rusia con población mayoritariamente campesina se plantea como mediación entre la vida nómada de Oriente y la vida urbana de Occidente. La vida campesina como mediadora debería producir la adaptación a la agricultura de las tribus nómadas de Oriente y la incorporación a la vida rural de las poblaciones urbanas de Occidente. También por su posición geopolítica, Rusia ocuparía ese lugar de mediación entre Oriente y Occidente, y esto determinaría su papel en la unificación de las fuerzas de la humanidad en el proyecto común. Fiódorov analiza luego la dinámica interna del pensamiento ruso y concluye que Moscú se ha transformado en un depósito de archivos que nutre la actividad económica divorciada

de las necesidades espirituales y promueve industrias en toda la ciudad. De esta manera, Moscú centraliza las regiones rurales de las que se nutre. En todo caso, la tarea del museo, la inmortalidad y la reconstrucción de lo destruido por la muerte, es, según Fiódorov, una tarea que deben realizar todas las culturas y a su vez debe ser coordinada internacionalmente a través de un único gobierno universal centralizado.

Las ideas de Fiódorov no pueden ser derivadas de manera directa del racionalismo de la Ilustración y el positivismo, que ingresan en el pensamiento ruso durante el siglo XIX, porque no existe una negación de los aspectos emocionales y espirituales del ser humano. Si bien expresa una confianza muy fuerte en la capacidad de la razón y de la ciencia para alcanzar el conocimiento y resolver los problemas humanos, alcanzando incluso la inmortalidad, el autor subordina la eficacia de la razón a la capacidad del ser humano de superar el egoísmo mediante el restablecimiento de vínculos familiares que le permitan plantear el origen común de la humanidad. Por otro lado, la subordinación al trabajo común implica que la ciencia no puede desarrollar su actividad de forma autónoma, estableciendo fines propios al margen de las necesidades comunes o guiada por intereses económicos particulares que la sustentan. En este sentido, también se distancia del pensamiento positivista. Fiódorov sugiere que antes que nada es necesario que todas las esferas de la actividad humana reconozcan su culpa al promover la discordia, es decir, deben reconocer que han tenido objetivos egoístas y parciales. Luego deben centrarse en el análisis de las causas de la discordia en el mundo. Estas causas son, según Fiódorov, la necesidad y la codicia, que surgen como consecuencia de la caída, la rebelión de los hijos, la expulsión del hogar, la necesidad y la ausencia de la autoridad del padre para mediar entre hermanos.

Una vez identificadas las causas, todas las fuerzas humanas deben unirse bajo el gobierno único de la razón para reintroducir la fraternidad en todos los ámbitos de la vida, reconstruir lo destruido, alcanzar la inmortalidad y la resurrección de los muertos y transformar la Tierra en un templo. Pero este pensamiento puro y amable de Fiódorov también puede ser

utilizado como manipulación ideológica. A través de la historia se ha observado que el discurso de la paz universal ha sido utilizado para someter voluntades a los intereses de ciertos grupos de poder. La pregunta siempre es bajo el liderazgo de quién se propone la centralización en la toma de decisiones. A menudo los países dominantes utilizan el discurso de la paz mundial para alinear detrás de ellos a otros países con menos poder económico y militar, especialmente cuando ven su posición de liderazgo amenazada por el surgimiento de nuevos líderes globales. El discurso de la paz mundial y la prosperidad futura puede ser utilizado como forma de dominación. El pensamiento de Fiódorov parte de la búsqueda de la libertad absoluta, pero concluye que la libertad absoluta es imposible para el ser humano porque se encuentra limitado por la muerte. Por tanto, para alcanzar la libertad es preciso lograr la inmortalidad, y para lograr ese objetivo se revela necesario anular el egoísmo de la libertad individual, es decir, subordinar toda actividad al objetivo común, a un único gobierno universal. Este cuestionamiento de la libertad individual como egoísmo ya aparece en la obra de Dostoievski, por ejemplo en *Apuntes de invierno sobre impresiones de verano* (2017). También Herzen, en *El desarrollo de las ideas revolucionarias en Rusia* (1979), menciona al socialismo como síntoma de la crisis social en Occidente y afirma que tanto los occidentalistas como los esclavófilos pensaban que podía encontrarse en la estructura de la comuna campesina rusa la base para la solución de los problemas sociales que el liberalismo había generado o en todo caso profundizado en Occidente.

La teoría de Fiódorov tampoco puede relacionarse directamente con el proceso revolucionario que tuvo lugar en la sociedad rusa a principios del siglo XX. Fiódorov, en su texto, plantea la idea de la implementación de un gobierno central con el objetivo de coordinar todas las esferas de la actividad humana a partir del proyecto común que consiste en identificar las causas de la discordia para la transformación de todas las actividades en un sentido fraternal. Es decir, introduce la idea de un cambio en el orden social que reemplaza el individualismo por una visión del mundo colectivista; en este

sentido, el pensamiento de Fiódorov anticipa la perspectiva del proyecto soviético. Sin embargo, Fiódorov afirma claramente que el liberalismo y el socialismo son los dos partidos políticos que luchan por el poder en las ciudades, ignorando al campo. Por otro lado, Fiódorov opone los conceptos de transferencia y traducción como dos formas diferentes en las que se puede entender el proceso de transformación del orden social. La transferencia es la eliminación de lo viejo por lo nuevo, la sustitución de la nueva generación por la generación joven y la destrucción de los modelos anteriores por los siguientes. Esta manera de derribar lo viejo y construir sobre las ruinas es la forma inconsciente, el modo irracional en que, por fuerza de las circunstancias y la necesidad, se producen los cambios históricos a pesar de la resistencia a permanecer y mediante la lucha de lo nuevo por imponerse.

La destrucción de lo viejo y la transferencia del poder es consecuencia de la lucha social. Fiódorov propone el modelo alternativo de la traducción, que consiste en producir transformaciones conscientemente a través del trabajo de los jóvenes bajo la guía de las personas mayores, con el objetivo de que nada se pierda sino que todo se reconstruya. No se trata de destruir sino de recuperar todo lo que fue destruido desde el principio de los tiempos por la discordia, reconstruir todo lo que fue afectado por la muerte y la destrucción; es un proyecto de conservación de lo vivo y resurrección y reconstrucción de todo lo que fue destruido. En este sentido se trata de un proyecto de carácter más conservador que revolucionario, conservación de lo que existe y regeneración de lo que está muerto o ha sido destruido. Sin embargo, la propuesta de Fiódorov sin duda implica un plan de transformación del orden social, que cambie las condiciones de discordia en condiciones de hermandad. Pero se trata principalmente de una transformación de orden moral; en este sentido se podría afirmar que Fiódorov intenta armonizar las tendencias racionalistas de la Ilustración, de las cuales se deriva el socialismo y el positivismo, con la tradición ortodoxa en un proyecto de dimensiones religiosas, pero que incluye el desarrollo de la ciencia y la transformación de la estructura social desde un punto de vista

colectivista y en contra del liberalismo, el individualismo y la secularización de las prácticas sociales.

Por otro lado, la antología de Groys incluye el texto “La doctrina de los padres y el anarcobiocosmismo” (Groys comp. 2021) de Alexandr Svyatogor. En este texto, el autor difiere del pensamiento de Fiódorov. Según Svyatogor, el biocosmismo no surge de la teoría de Fiódorov sino que se ha desarrollado como crítica del anarquismo. Svyatogor afirma que el biocosmismo se diferencia de la teoría de Fiódorov en que el autor plantea la idea de la reconstrucción de lo destruido y la resurrección de los muertos, y en ese sentido, su doctrina es conservadora y puede considerarse como un último intento por salvar al zarismo y la ortodoxia de la revolución, mientras que el biocosmismo se basa en la idea de la creación de un nuevo orden. Según Svyatogor, Fiódorov, basándose en el cristianismo platónico, parte de la concepción de dos mundos: un mundo perfecto de Dios y un mundo imperfecto de los seres humanos en el que ha penetrado la muerte a causa de la caída. Svyatogor sostiene que sólo hay un mundo real y material en el que vivimos los humanos, y no podemos esperar la resurrección de los muertos sino que debemos centrarnos en la creación del reino de la libertad mediante la conquista de la inmortalidad por medios científicos, tecnológicos y materiales, que ya están al alcance de los seres humanos. Según Svyatogor, el proyecto anarquista de liberar al individuo de la opresión no se puede lograr si no se logra la inmortalidad, porque la muerte es lo que limita la existencia humana. Por ello, todos los seres humanos debemos unirnos en un proyecto universal y único para lograr ese objetivo.

En este sentido, el planteo de Svyatogor tiene bastantes similitudes con el de Fiódorov. Svyatogor sostiene que el proyecto universal de alcanzar la inmortalidad elimina la divergencia de intereses individuales, porque es un proyecto único para todos, pero cuyo objetivo es el aumento del potencial individual. Así, el proyecto universal único no somete la individualidad sino que la aumenta, y de esta manera, se anula la contradicción entre lo colectivo y lo individual. Svyatogor plantea que en el Estado burgués existe una oposición entre el

individuo y el Estado, porque el individuo es considerado desde el punto de vista de su finitud, a partir de su limitación marcada por su condición mortal. Por el contrario, el biocosmismo entiende al individuo desde el punto de vista de su capacidad creativa, que es un poder ilimitado. Svyatogor afirma que el error del anarquismo fue su oposición al Estado como unificación de voluntades, por considerarlo una forma de opresión. Sin embargo, esto llevó al anarquismo en su formulación original a la aporía de la impracticabilidad de la teoría. Según Svyatogor, para alcanzar el objetivo común de la inmortalidad es necesaria una unificación de las voluntades individuales, a la que llama dictadura. De esta manera, la dictadura se convierte en un medio para alcanzar la libertad absoluta, es decir, llegar al anarquismo.

Svyatogor, en este sentido, diferencia al Estado soviético del Estado burgués, y admite al Estado soviético como un medio hacia el anarquismo, debido al trabajo de eliminación de la tradición realizado por el Estado soviético. Precisamente, Svyatogor afirma que para crear el nuevo mundo de la inmortalidad es necesario destruir el viejo mundo; en este sentido se opone a la postura de Fiódorov, que plantea la idea de una transformación de las relaciones sociales sin destrucción de las anteriores, partiendo del reconocimiento del origen común de los seres humanos. Por el contrario, Svyatogor propone que las relaciones sociales deben transformarse, pero no en el sentido de la hermandad, porque la hermandad es un vínculo natural y dado, sino que deben reconstruirse en el sentido de camaradería, lo que implica una unidad voluntaria, no dada desde el origen, sino construida con el objetivo de la lucha para lograr la transformación del mundo, que implica la destrucción de la tradición y el establecimiento de una dictadura que unifique los esfuerzos para alcanzar la inmortalidad. De este modo, los seres humanos podrían alcanzar la libertad absoluta, se anularían las clases sociales y se lograría definitivamente la igualdad. En este sentido, es necesario tener en cuenta la presión del contexto soviético sobre la teoría de Svyatogor, quien escribió en una época diferente a la de Fiódorov. Así como Svyatogor acusa a Fiódorov de intentar asimilar teorías

revolucionarias a la ortodoxia para salvar al zarismo, se puede acusar a Svyatogor de adaptar el pensamiento anarquista al poder soviético para hacer admisible su teoría dentro del contexto político en el que escribe.

Con respecto a Valerián Muraviov, la antología de Groys incluye el texto “Una matemática universal productiva” (Groys comp. 2021). En este texto, Muraviov no contrapone su punto de vista al de Fiódorov, como es el caso de Svyatogor; por el contrario, su reflexión se basa en el trabajo de Fiódorov y propone que el origen genético común de los seres humanos es la base sobre la cual se debe establecer el proyecto común. Muraviov comparte con Svyatogor la idea de que se debe llevar a cabo una lucha por la transformación del viejo orden en un nuevo orden, pero con el objetivo de llegar a un momento en el que las discordias entre los seres humanos sean desterradas, un momento en el que las guerras sean eliminadas y se transformen las instituciones humanas. Por ejemplo, propone que el servicio militar obligatorio se transforme en un servicio militar universal de trabajo contra la muerte, el tiempo, la pobreza y la enfermedad, que son los verdaderos enemigos del ser humano. Según Muraviov, la lucha histórica de pueblos contra pueblos es la forma en que el cambio y el progreso histórico se ha realizado de manera irracional, inconsciente y torpe; sin embargo, el ser humano mediante la razón tiene la capacidad de producir un progreso consciente y racional, partiendo del concepto de la hermandad genética de las especies, y lograr, a través de un esfuerzo coordinado y sostenido, superar las limitaciones del ser humano para alcanzar la libertad. Estas limitaciones están dadas por la naturaleza. Muraviov afirma que la naturaleza es una fuerza irracional que somete al ser humano a sus leyes y le impide ser libre. Sin embargo, la razón es un poder creativo ilimitado que, junto con la voluntad, permitirá al ser humano dominar la naturaleza y crear una segunda naturaleza adaptada a sus necesidades, que es la cultura.<sup>2</sup> Muraviov afirma que la transformación de las leyes

---

<sup>2</sup> Una forma similar de entender la relación del hombre con la naturaleza la encontramos por ejemplo en la obra con fines didácticos *Misterio bufo* (1958) de Maiakovski, donde las máquinas y los seres humanos se unen en contra de la naturaleza para someterla definitivamente a sus necesidades.

de la naturaleza en leyes prescritas por la razón es el objetivo de la actividad creativa relacionada con la cultura. Y en este sentido cita una frase de Herzen que afirma que la naturaleza debe transformarse en historia, por lo que Muraviov establece una continuidad ideológica de su teoría respecto del pensamiento occidentalista del siglo XIX en Rusia. Esto se debe a que Muraviov afirma la necesidad de transformación del viejo al nuevo mundo a través de la voluntad y el trabajo humanos.

Así como es necesario unificar el esfuerzo del trabajo humano, Muraviov sostiene que es necesario unificar el conocimiento humano. Muraviov propone que los resultados científicos en todas las áreas del conocimiento deben reducirse al lenguaje matemático para poder relacionarlos entre sí. Por otro lado, es necesario unir los esfuerzos del arte y la ciencia, y que estas áreas se desarrollen en relación con otras esferas de la actividad humana como la economía, la sociología, la psicología. La separación del arte y la ciencia de la vida, y el hecho de que los artistas y científicos sigan sus propios intereses o los intereses de quienes los financian, ha tenido como resultado la dispersión del esfuerzo y por lo tanto la impotencia de la ciencia y el arte. Esto ha sido una limitación para el desarrollo de la ciencia y el arte y a su vez ha producido desigualdad social, una clase ociosa separada del trabajo humano y del resto de la sociedad. Sin embargo, Muraviov sostiene que la ciencia ya ha demostrado la capacidad de dominar la naturaleza. En primer lugar, habla de la teoría de conjuntos como un campo de las matemáticas que nos permitirá encontrar leyes únicas aplicables a todos los fenómenos, permitiéndonos así tener control de forma unificada tanto en el aspecto material como lo social. Por otro lado, afirma que la piedra filosofal que buscaban los alquimistas durante la Edad Media ha sido encontrada por la ciencia contemporánea, ya que ha descubierto que todos los elementos de la tabla periódica son polímeros del hidrógeno; esto ha permitido a los científicos lograr la generación de los diferentes elementos en el laboratorio mediante sucesivas transformaciones. Según Muraviov, esto permitirá a la ciencia, tarde o temprano, producir vida en un contexto artificial. Además, Muraviov afirma que la ciencia ha conseguido

regenerar determinadas sustancias como el agua haciéndola pasar por sus sucesivos estados o transformaciones, obteniendo finalmente agua de nuevo. Utilizando el ejemplo del agua, Muraviov afirma que la ciencia ha logrado una técnica de resurrección para determinadas sustancias, y lo que se puede hacer con una sustancia concreta en una proporción reducida, es cuestión de tiempo que se pueda extender a otras sustancias y se puede reproducir a mayor escala. La unificación del esfuerzo humano, las ciencias y las artes hará posible, según Muraviov, el dominio del espacio mediante el desarrollo de las comunicaciones y los medios de transporte, y el dominio del tiempo mediante la tecnología de la resurrección que ya se ha comenzado a desarrollar. Para Muraviov, a través del conocimiento matemático y científico, unificado con el esfuerzo del trabajo y el arte, el ser humano en su conjunto debe participar en el dominio y control de los seres vivos, la materia y los medios de comunicación y transporte; de esta manera gestionará para vencer a la muerte, la pobreza, la enfermedad y el tiempo. Esto implicará también el control del clima y la mejora genética de los seres humanos. De esta manera, la humanidad quedará completamente incorporada a la tarea de crear la cultura, que es la producción de una segunda naturaleza adaptada a las necesidades del ser humano. Esta segunda cultura será una cultura universal porque la lucha entre los pueblos, los enfrentamientos de clases y los intereses particulares serán superados en una futura sociedad universal donde realmente se logrará la igualdad y la libertad. La humanidad será a la vez sujeto y objeto de la transformación.

Hay en la teoría de Muraviov una fe ciega en la capacidad de la ciencia para lograr el control de la naturaleza y una confianza absoluta en la capacidad racional del ser humano de abandonar su egoísmo para involucrarse en una obra común por el bien de todos. Pero, aunque su punto de vista pueda parecer ingenuo, su obra señala, a principios del siglo XX, el horizonte de muchas políticas sociales y científicas que han determinado el desarrollo del proyecto soviético y, en general, las transformaciones del orden social y económico global desde comienzos del siglo XX hasta nuestros días. Por ejemplo, los

avances tecnológicos en el área de las comunicaciones y el transporte han modificado efectivamente nuestra percepción del espacio, los avances científicos en el campo de la genética a menudo desafían los principios morales y los derechos individuales de las personas, los métodos de análisis matemático y estadístico se han aplicado a la manipulación de la opinión públicas y los estudios de mercado, mientras la virtualización de la actividad humana produce la perpetuación en el tiempo, la coexistencia de diferentes momentos temporales y la generación de una realidad paralela y una segunda experiencia.

Resultan especialmente interesantes los textos de Konstantín Tsiolkovski "Panpsiquismo o todo siente" (Groys comp. 2021), "El futuro de la Tierra y la humanidad" (Groys comp. 2021) y "Teoremas de la vida (como complemento y aclaración del monismo)" (Groys comp. 2018), porque, a diferencia de la posición de Fiódorov, Tsiolkovski plantea la idea de la inmortalidad, pero no como algo que se logrará mediante la transformación moral y el desarrollo de la ciencia y la tecnología, sino como algo ya dado, que la humanidad no ve porque su conciencia aún es primitiva, porque los seres humanos todavía están en una etapa de desarrollo en la que el elemento animal determina fuertemente sus acciones. Tsiolkovski afirma que el conocimiento científico ya ha logrado demostrar que todo lo que existe, la materia en todas sus formas, es empático. Esto significa que reacciona y se transforma ante las condiciones del medio que lo rodea. Tsiolkovski diferencia la empatía de la sensibilidad. La sensibilidad es la capacidad de sentir lo agradable y lo desagradable y comunicarlo. En este sentido, la sensibilidad es más evidente en los organismos vivos, mientras que la empatía es más fuerte en los cadáveres y elementos inorgánicos, porque la individualidad del organismo vivo es como una barrera que limita la capacidad de asimilación y transformación de acuerdo a la influencia del entorno. Según Tsiolkovski, todas las unidades de existencia de la materia son sensibles, aunque en diferentes grados: en organismos complejos como el ser humano, la sensibilidad alcanza su grado más alto, mientras que, en el átomo, la unidad más simple de la materia, la sensibilidad es imperceptible. Sin

embargo, la empatía común a todo lo existente permite transformar la materia muerta e integrarla a la materia viva. De esta forma, la materia inorgánica se incorpora y pasa a formar parte de los organismos vivos. La muerte es sólo el momento de menor conciencia y sensibilidad de la existencia eterna de la materia. Luego, lo inorgánico participa también de lo sensible, cuando no está integrado en un organismo, permanece existente y empático, en un estado en el que la sensibilidad se reduce temporalmente casi a cero. Pero luego, al integrarse y formar parte de un organismo, la materia inorgánica vive, siente y piensa con mayor intensidad, según el grado de complejidad del organismo al que se ha integrado. Así, todas las sucesivas reencarnaciones de la materia se unen en una vida subjetiva e infinita.

Para Tsiolkovski, la individualidad de los organismos es una ilusión, ya que cada organismo está compuesto por múltiples espíritus. El autor llama espíritus a las unidades de materia que se combinan para generar organismos capaces de sentir en diferentes niveles y grados de complejidad. El espíritu mínimo es el átomo, luego las moléculas, las células, que se unen en un todo en el animal completo, y cada uno siente a su manera y por separado. Por otro lado, la individualidad del organismo es ilusoria, ya que cada organismo durante su vida renueva muchas veces todas sus células y átomos; de este modo el átomo que hoy siente y piensa en el cerebro, piensa y recuerda experiencias que no ha experimentado, porque aún no estaba integrado en ese organismo, sino que existía de forma inorgánica. Según Tsiolkovski, la sensibilidad en organismos complejos como el ser humano produce la ilusión de individualidad que es la memoria, porque la conciencia se mueve junto con el cuerpo mientras éste permanece vivo, llevando de un lugar a otro el conjunto de experiencias hasta la muerte. Con la muerte ocurre la desintegración del cuerpo en los espíritus elementales, la conciencia se apaga y luego resurge en otro organismo con el tiempo. De esta manera, la vida es inmortal y la conciencia resurge sin recuerdo de la experiencia anterior, siempre renovada y alegre, como un hilo único de pensamiento formado por la sucesión ininterrumpida de

experiencias que se proyecta infinitamente en el tiempo y el espacio. Esta es una idea que se repite en todos los autores cosmistas, el cuestionamiento, de una forma u otra, del individualismo, y la proposición de que la humanidad aún no ha tomado conciencia adecuada de su existencia como entidad colectiva debido al subdesarrollo de su capacidad racional.

En la teoría de Tsiolkovski aparece una dialéctica entre el concepto de la razón como fuerza unificadora y el concepto de naturaleza como fuerza desintegradora, y en la interacción entre estos dos momentos existe la materia infinita. Según el autor, el ser humano a través de su capacidad racional debe actuar como un solo ser para alcanzar el nivel de organización que le permita el control total de la naturaleza, la ocupación plena de la superficie de la Tierra y luego la propagación en el espacio y la colonización de otros planetas. Tsiolkovski sostiene que así como la vida ha surgido en la Tierra mediante generación espontánea, existe un número incalculable de planetas en el espacio que reúnen o han reunido las condiciones necesarias para el desarrollo de la vida. Por ello, debe haber vida en otros planetas, probablemente se hayan desarrollado seres más evolucionados que nosotros; ellos seguramente han colonizado el espacio, sustituyendo formas de vida inferiores por formas de vida superiores para evitar el sufrimiento que implica el proceso de evolución de la conciencia. Según Tsiolkovski, estos seres superiores probablemente han permitido el desarrollo de la vida por generación espontánea en la Tierra, sin interferir en el proceso evolutivo, sustituyendo formas de vida inferiores por formas de vida superiores, a pesar del coste moral de sufrimiento que ello implica, porque seguramente necesitan refrescar o revitalizar la vida mediante el desarrollo por generación espontánea.

Tsiolkovski también elabora un plan para la dominación del planeta Tierra a través de la ciencia y la tecnología, y propone varias formas de aprovechamiento de la energía solar y los recursos naturales que permitirían poblar el planeta en su totalidad. De esta manera, toda la vida en la Tierra se convertiría a la forma de los organismos más complejos existentes, los seres humanos, y así, una mayor parte de los átomos del

planeta estarían participando de la forma de vida más compleja, la mayoría de ellos pasarían a formar parte de los organismos conscientes. Esto provocaría una integración de la existencia en el planeta como un organismo consciente único, para luego expandirse al resto del cosmos. En su proyecto para la dominación de la naturaleza, Tsiolkovski propone algunas ideas muy ingeniosas sobre el uso de la energía solar, el control térmico de las viviendas, la generación de agua en ambientes desérticos, la posibilidad de cultivar hortalizas en invernaderos en el desierto y la creación de tecnología de navegación aérea y exploración aeroespacial que luego han sido desarrolladas por la ciencia durante el siglo XX y el siglo XXI. En una nota a pie de página, Tsiolkovski menciona un dispositivo de navegación aérea creado por él mismo en su trabajo como ingeniero. Sus inventos han sido utilizados como punto de partida para el desarrollo de la navegación aérea y la tecnología aeroespacial en Rusia durante el período soviético.

En el texto “Tectología de la lucha contra la vejez” (Groys comp. 2021), Alexandr Bogdánov sugiere que el individualismo obstaculiza el desarrollo de la ciencia porque impone un criterio de preservación de los límites entre los cuerpos que restringe la experimentación. En el artículo citado, Bogdánov habla de la experimentación en el campo de las transfusiones de sangre como posible método para combatir la vejez, y plantea el concepto de la sangre como medio de compatibilidad entre diferentes órganos. Por ello, según Bogdánov, debe estudiarse en profundidad la sangre como medio de compatibilidad entre diferentes cuerpos, con el objetivo de lograr la curación de las enfermedades y la prolongación de la juventud mediante el intercambio de sangre entre cuerpos jóvenes y viejos, entre cuerpos sanos y enfermos. Para Bogdánov, no sólo la sangre de los cuerpos sanos es utilizable sino también la de los cuerpos enfermos, porque contiene el sistema de defensa que el cuerpo enfermo ha desarrollado contra los problemas en el funcionamiento de los órganos y los venenos que atacan al cuerpo. Obsesionado por la experimentación en el campo de las transfusiones de sangre, Bogdánov sometió su propio cuerpo a diversos experimentos que finalmente provocaron su muerte.

Resulta especialmente interesante el texto de Bogdánov “Día de la Inmortalidad”, un relato dividido en seis capítulos cortos, en los que cuenta la historia de un científico que descubre una forma de alcanzar la inmortalidad para el ser humano. Luego narra el desarrollo de la civilización humana a partir de ese descubrimiento, su expansión y la colonización de otros planetas y el espacio. Después de mil años de vida, el científico plantea el problema de que la prolongación de la conciencia en el tiempo lo ha llevado a la experiencia de la monotonía y al conocimiento de que la circularidad, la repetición, es la ley de la naturaleza. Esta conciencia del eterno retorno lo lleva a ver al ser humano no como Dios, sino como un autómata que se repite a sí mismo, con un cuerpo eternamente vivo pero un espíritu eternamente muerto. Finalmente, el científico decide suicidarse. Lo que sorprende del relato de Bogdánov es que contradice todos los ideales de la teoría producida por el cosmismo al que adhiere: el logro de la inmortalidad aparece en el cuento como una condena más que como un objetivo deseable de alcanzar; la idea de la fraternidad universal, una vez alcanzada, representa la percepción de un sentimiento abstracto que parece mucho menos real que el afecto posesivo que determina los vínculos en la familia tradicional; la idea del carácter limitado de la razón humana, condenada a repetirse hasta el aburrimiento. Resulta difícil articular esta crítica del racionalismo y la idea de progreso en el relato ficcional de Bogdánov con el resto de los textos que integran la antología. Para comprender su significado debería ser analizada en el contexto general de su obra, en relación con su biografía y las tensiones con el poder político.

En conclusión, cabe señalar que, más allá de la dimensión ficcional o utópica de la teoría de los cosmistas, muchas de sus ideas han sido y son actualmente desarrolladas por la ciencia y la tecnología durante el siglo XX y hasta nuestros días. Por otro lado, la idea de que la humanidad debe abandonar el individualismo egoísta para optimizar los recursos y mejorar la vida en el planeta es una idea que sigue vigente con base en la experiencia y la evidencia científica. El pensamiento humano ha tomado conciencia de que sería posible

vivir de manera más justa e igualitaria si las personas fueran capaces de abandonar la lucha por el poder y desarrollaran sistemas de organización global más eficientes. Este ha sido el fundamento de la ideología socialista y el motor que impulsó los procesos revolucionarios en el campo científico y político desde la Ilustración, incluyendo el proyecto soviético. Al mismo tiempo esos discursos se han utilizado a menudo como forma de manipulación y con fines imperialistas, porque la pregunta siempre es quién lidera la coordinación universal y quién se somete a la dirección del otro. Parece que la filosofía y la ciencia, en la cumbre de su potencialidad, luego de haber identificado el problema y haber encontrado la solución, se encuentran con su propio límite, y como los ratones de la asamblea del cuento “Quién le pone el cascabel al gato”, se quedan en silencio sin respuesta, y se dispersan.

## Referências bibliográficas

- BOGDÁNOV, A. *Estrella roja*. Buenos Aires: Ediciones RyR, Buenos Aires, 2017.
- DOSTOIEVSKI, F. *Apuntes de invierno sobre impresiones de verano*. Madrid: Hermida, 2017.
- GROYS, Boris comp. *Russian cosmism*. Cambridge, MA: EFlux-MIT Press, 2018.
- GROYS, Boris comp. *Cosmismo ruso. Tecnologías de la inmortalidad antes y después de la Revolución de Octubre*. Buenos Aires: Caja Negra, 2021.
- HARARI, Y. N. *Sapiens. De animales a dioses*. Buenos Aires: Debate, 2021.
- HERZEN, A. *El desarrollo de las ideas revolucionarias en Rusia*. México, Siglo XXI, 1979.
- MAIACOVSKI, V. “Misterio Bufo”. En *Obras escogidas. Tomo III. Teatro, cine, circo*. Buenos Aires: Platina, 1958.